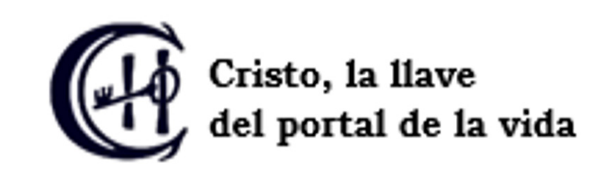
Los preparativos para la disolución de todas las formas condensadas y la segunda venida del Cristo de Dios

Transmitido a través de la palabra interna de Gabriele,
la profeta de enseñanza y enviada de Dios
en este gran cambio de era,
la era del Espíritu



Los preparativos para la disolución de todas las formas condensadas y la segunda venida del Cristo de Dios

La Palabra Eterna,
el Dios Único, el Espíritu Libre,
habla a través de Gabriele,
al igual que a través de todos
los profetas de Dios:
Abrahán, Job, Moisés, Elías, Isaías,
Jesús de Nazaret,
el Cristo de Dios

Dado en Alemania en Octubre de 1980

PRÓLOGO

El amor divino lo hace todo nuevo. Dios no interviene con brutalidad en los sucesos mundiales. En todos los ámbitos divinos y condensados todo el Ser, todo lo que existe, se desarrolla a través de Su ley, que es amor absolutamente puro. También esta Tierra recibirá ahora la luz incrementada proveniente del Sol Central Primario. En vista de la enorme densificación provocada por la forma ilegítima de pensar y actuar de la humanidad, debe alcanzar entre otras cosas también este sistema solar la expansión.

Dios, el Eterno, aspiró al refinamiento de Sus hijos, pues este refinamiento pacífico y la asimilación al mundo de Dios deberían haber tenido lugar a través de las más bellas criaturas de Dios.

Cristo, el Hijo de Dios, fue un símbolo para la humanidad. La humanidad habla solo de la vida ejemplar de Jesús de Nazaret, pero muy pocas personas practican lo que Él les mostró con su vida. Ellas leen sus Biblias, se refieren a estas obras, muchos incluso juran por este libro, pero todo llega solo hasta ahí. A pesar de este conocimiento de la Biblia actúan de forma contraria y no se convierten ni en amigos ni hermanos.

Dios, el Eterno, envió profetas y videntes, pero la humanidad no escuchó la palabra de Dios a través de mensajeros. Al contrario, los mensajeros de Dios fueron y siguen siendo despreciados, estigmatizados y expulsados.

La ley de Dios es energía fluente. Quien viola esta ley benévola, crea causas, cuyos efectos no dejarán de producirse. Lo que estoy manifestando aquí, no es otra cosa que el efecto de las causas humanas. Dios es el amor, como lo demostró el Eterno en Cristo, Su Hijo, el Redentor de la humanidad.

Maestro espiritual hermano Emanuel.

CONTENIDO

Los preparativos para la disolución de todas las formas condensadas y la segunda venida del Cristo de Dios

Dios es el amor, Él es eternamente inmutable. A través de este amor infinito el Espíritu Eterno se tornó creativo, manifestando Sus cualidades en parte latentes, pero también entidades que ya en parte surtían efecto. Después de muchas respiraciones divinas El amor de Dios creó el Ser, la existencia eterna. De ella se formaron las fuerzas etéreas potenciadas, que el Espíritu etéreo manifestado y omnipotente, Dios-Padre, llamó y llama Sus hijos. Estas fuerzas etéreas potenciadas, que tomaron forma, llamadas seres espirituales, poseen todos los elementos hereditarios de toda la Creación. Sus cuerpos etéreos están creados de tal manera que la quintaesencia de la Creación es su estructura corporal. Para mantener la proporción en todo el Ser, el Espíritu luminoso eterno solo creó tantos cuerpos energéticos (seres espirituales) como fuerzas de luz plenamente desarrolladas había en ese momento. Durante la Creación del Ser las energías de luz siempre tenían que estar en equilibrio. Tanto éter de luz espiritual (sistemas solares) como Dios, el Eterno manifestaba, tantos seres espirituales podían ser creados. La misma legitimidad es válida también después de las Creaciones.

Cuando se produjeron las dualidades, las unificaciones, las fusiones etéreas, también fue posible concebir espiritualmente.

A pesar de todo la proporción se debía y se debe mantener.

La Creación eterna del Ser, la existencia eterna, consta de siete Cielos básicos. En cada uno de estos Cielos básicos está contenido el otro Cielo como una subregión en su luz y fuerza. Por eso en el Eterno Ser existen siete Cielos básicos con sus subregiones. Por lo tanto hay siete veces siete fuerzas de luz, también llamadas ciclos de eones. Estas fuerzas de luz, también llamadas transcursos de eones, son corrientes espirituales de éter, que giran alrededor del Sol Central Primario, alrededor del astro soberano de la única Majestad eternamente santa de Dios-Padre. Las fuerzas de luz manifestadas están integradas en estas corrientes etéreas, son los sistemas solares espirituales creados. Los planetas habitados, en los que los seres espirituales han establecido sus viviendas por la fuerza de Dios, el Espíritu los llama también materias primarias. Son etéreas y similares al cristal de roca. Estas materias primarias están impregnadas por la luz primaria, por el Sol Central Primario y por los segundos Soles

primarios (Soles prisma), no hay ni sombra ni oscuridad. Además durante la creación de estos sistemas solares espirituales se tuvo cuidado de que solo se crearan tantos cuerpos espirituales (seres espirituales) como lo permitiera el potencial espiritual existente, a fin de garantizar la compensación de las fuerzas de luz.

La ley de Dios dice: pueden ser creados, engendrados tantos cuerpos espirituales como sea disponible el potencial de luz. Esto vale para cada Cielo básico. Así se mantiene la compensación constante de la fuerza básica.

Por eso en los niveles divinos de desarrollo existen solo tantas fuerzas anímicas constructivas (seres naturales) como fuerza espiritual haya disponible para la manifestación. También en el caso de los seres espirituales la ley se cumple con total exactitud. Se conciben seres espirituales solo cuando el Sol Central Primario transmite suficientes energías divinas a un Cielo básico. Esto ocurre cuando un Cielo básico, por ejemplo el Cielo del Orden (corriente etérea), se acerca al Sol Central Primario. En este tiempo de eones los sistemas solares que se encuentran en la corriente de éter se cargan de energía. Como resultado todos los ámbitos del Orden, independientemente del Cielo básico en el que se encuentren, reciben fuerzas etéreas espirituales. A través de estas múltiples fuerzas etéreas espirituales las corrientes etéreas se expanden. Como resultado se forman nuevos sistemas solares espirituales. Durante este tiempo la naturaleza y el reino animal también cambian en estos reinos celestiales, ya que todo es llevado a un mayor desarrollo a través de fuerzas etéreas altamente potenciadas. En este eón también tienen lugar las procreaciones espirituales, es decir surgen niños espirituales.

El lector atento reconocerá que también en el eterno Ser, la existencia eterna, hay un transcurso periódico. También las áreas de desarrollo conectadas con los cuatro Cielos básicos del Orden, la Voluntad, la Sabiduría y la Seriedad, cambian, por lo que seres naturales perfectos, que vivían en los ámbitos colectivos, son liberados para nacer en las corrientes de infancia generadas por los duales.

A continuación una breve descripción de los cuatro planos espirituales de evolución, llamados también ámbitos colectivos (Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad):

Estos forman los ámbitos de formación de los cuerpos espirituales. En estos ámbitos colectivos es formada y finalizada la estructura de partículas de los cuerpos espirituales cósmicos.

En el Reino Eterno se formaron por Su palabra todopoderosa "Hágase" cuatro ámbitos colectivos, llamados también planos de evolución. Allí las energías del alma son formadas hasta llegar a ser un ser elemental perfecto (un ser natural). Estos cuatro ámbitos de evolución se unen a su correspondiente Cielo básico. También son llamados los graneros de los Cielos. En estos cuatro ámbitos colectivos se encuentran todas las sustancias necesarias para que continúe el desarrollo de la Creación, las cuales van evolucionando a partir del núcleo de la vida: el rayo del Orden, que lleva sus átomos de fecundidad, pasando por el rayo de la Voluntad, el portador de los átomos de desarrollo, al rayo de la Sabiduría, con sus átomos de creación, hasta el rayo de la Seriedad, que posee en mayor cantidad los átomos portadores.

Solo he descrito brevemente estos Cielos cualitativos, que son los ámbitos de desarrollo de los cuerpos espirituales, y la formación atómica espiritual. En este escrito no voy a explicar en detalle los graneros de la vida eterna. Solo los menciono brevemente para que quede garantizada una visión, que haga comprender, que precisamente ellos son de máxima importancia para el equilibrio espiritual.

Como se ha dicho, en los planos de evolución se forman seres elementales completamente maduros, que también se llaman almas naturales. En cuanto un Cielo básico con sus sistemas solares se acerca a la constelación central, recibiendo de ella fuerzas espirituales altamente potenciadas, también las reciben todas las regiones subordinadas, como por ejemplo la del Orden o la de la Voluntad, con sus correspondientes ámbitos de desarrollo. Así pueden producirse procreaciones espirituales en estos Cielos, porque los cuerpos espirituales maduros de los ámbitos de evolución, pueden ser atraídos para ser engendrados espiritualmente en los rayos de Paciencia, Amor y Misericordia, procreados por los espíritus duales.

La Creación del Ser es una obra de creación completamente autónoma del Eterno, que ciertamente se expande una y otra vez y hace surgir más sistemas solares y seres espirituales, pero en el sistema puro de creación en sí ya no hay ningún cambio más.

Debido a la caída de algunos hijos espirituales se formaron los mundos de diferente condensación, que tienen sus sustancias parcial o totalmente materiales. Estos grados de condensación se produjeron por pensamientos y actos contra las leyes divinas. En el Ser, la existencia eternamente pura, todos los sistemas solares espirituales están sujetos a un proceso creativo de dar y recibir. Cada sistema solar tiene un proceso autónomo de

movimiento perpetuo. Esto significa, que el Sol y algunos planetas de su órbita dan energía a los planetas habitados y a la materia primaria.

El proceso del movimiento perpetuo está organizado de tal manera, que a pesar de todo los sistemas están conectados con la gran obra primaria, el Sol Central Primario, y reciben de él las fuerzas etéreas en un ciclo predeterminado, las que a su vez luego las transmiten. Por lo tanto los seres espirituales no son mantenidos directamente por su sistema solar, sino por el astro central de la fuerza "Padre-Madre", el Sol Central Primario.

Si por ejemplo, seres espirituales de otras regiones se encuentran durante un breve periodo de luz en un Cielo básico (en una de las siete regiones celestes), ellos reciben fuerzas etéreas correspondientes a esta región. Se les transmite desde el Sol Central Primario a través del sistema solar en el que se encuentran actualmente. La fuerza de luz de los seres espirituales se adapta cuando se trasladan a una esfera celeste con una vibración diferente. Esto significa que no se pierde ninguna energía cósmica. Esto lo garantiza el Sol Central Primario, el principio "Padre-Madre".

Igual sean los niveles de luz que visiten los seres espirituales, el astro central proporciona las fuerzas etéreas y también las reduce. De este modo se mantiene constantemente el equilibrio, la uniformidad en el Eterno Ser.

Los sistemas solares de la creación de la Caída tienen una estructura similar. Dependiendo del grado de condensación, dan sus fuerzas etéreas y planetarias invertidas y ensombrecidas principalmente a los mundos habitados. Estos las transfieren a los habitantes del planeta.

La Tierra es la escuela de los hijos e hijas de Dios. La Tierra contiene las cuatro cualidades de Dios, desde el reino mineral hasta el vegetal y animal.

Las almas de los seres humanos proceden de los diversos ámbitos de conciencia, sobre todo de los planos de purificación. Allí se queda cada alma según su estado de conciencia. Con este nivel de conciencia, si quiere, puede volver a la Tierra en un cuerpo de materia densa, para purificarse en la escuela de terrenal y conseguir, si puede, un nivel de conciencia más elevado.

Sin embargo el ser humano y el alma tienen que tener la voluntad de alcanzar ideales mas elevados y de esforzarse por ellos, es decir de orientarse hacia la ley de Dios, para que el alma pueda purificarse y dirigirse hacia la meta eterna.

En esta escuela que es la Tierra, el Espíritu de Dios ha instalado planos espirituales de educación. Allí enseña el Hijo de Dios, el Redentor de la humanidad, o seres espirituales a las ordenes del Espíritu de Dios, a las almas y a los seres humanos acerca del camino interno de la entrega, la iluminación y la realización.

En todos los tiempos ha habido seres humanos iluminados, que podían percibir la palabra interna, el lenguaje de Dios. Se encontraban casi siempre fuera de la institución de la Iglesia. Las reuniones se hacían en viviendas, precisamente allí donde se encontraba un portador de la palabra divina, y los que buscaban en serio a Dios se reunían alrededor de un iluminado así. También en este tiempo hay muchos seres humanos iluminados, que tienen la voz interna y que pueden oír la voz de Dios y la de Sus servidores. Los grados de iluminación de los portadores de la palabra divina son muy distintos, ya que Dios habla desde siete veces siete canales base o etéreos.

Cuando por ejemplo un espiritualmente iluminado ha abierto en su mayor parte uno, dos o tres canales etéreos, es decir que los ha purificado, puede percibir al Espíritu de Dios a través de estos canales etéreos. A un verdadero portador de la palabra se le reconoce así: lo que reciba del Espíritu de Dios, primero lo tiene que haber realizado en sí mismo.

Tales iluminados los había y los hay sobre esta Tierra, por otra parte con distintos niveles de conciencia. Esto significa que pueden haber sido abiertos en gran parte dos, tres, cuatro, cinco, seis o incluso siete canales etéreos. Cuanto más elevado sea el nivel de conciencia de un portador de la palabra divina, tanto mayores serán las manifestaciones que el Espíritu de Dios podrá dar a la humanidad.

Pero en la Tierra también hay muchas enseñanzas erróneas y maestros, que no proceden de mundos puros y que transmiten sus propias ideas a la humanidad.

Aquel que busca en serio y que eleva su alma a Dios, puede ser conducido por su espíritu protector a una de las escuelas espirituales que le harán avanzar. Pero el que solo se dirija a la parte material y escuche solo los conocimientos de esta Tierra y los aprenda, ese es un necio y un peligro para sus congéneres, también para la Tierra y el sistema solar.

La gran masa de la humanidad vive sin cultivar el pensamiento. Muchos de ellos ni siquiera se dan cuenta de que cada vibración que emana del ser humano, tanto si tiene un aspecto positivo como negativo, recae sobre el autor. Tanto las vibraciones positivas como las negativas no solo alteran el

alma y la estructura del cuerpo de los seres humanos, sino también la estructura de la Tierra en el trascurso de siglos o milenios dependiendo del grado de vibración. Estas vibraciones influyen tanto en la rotación de la Tierra como también en el eje terrestre y en la vibración de la Tierra.

Todo lo que el ser humano emite, lo cosecha, y tiene también efectos sobre el gran ente terrenal, la Tierra. Ya sean pensamientos, palabras o actos, todo lo que no está de acuerdo con la ley, cambia el grado de vibración del planeta Tierra y del sistema solar. Al pensamiento ya le precede la sensación. El pensamiento se convierte en palabra y en muchos casos también en actos.

Aquí quisiera mencionar brevemente el proceso de un pensamiento bélico:

La sensación es miedo. El miedo continúa y le da forma al pensamiento. Su significado es: ¿cómo puedo protegerme y proteger a mi país -así dice la autoridad mundana- de los armamentos bélicos de mi país vecino? Las autoridades seculares y sus compatriotas carecen de confianza en Dios. Y no se piensa en la omnipotencia divina, que también podría proporcionar una protección al país, si los habitantes tuvieran una disposición espiritual y confiaran en Dios. El pensamiento puede convertirse en una palabra belicista, la autoridad mundana da la orden de producir armas. La palabra se convierte entonces en acción y comienza la producción bélica. Las armas ya están programadas con la vibración de la muerte y contra la vida. Esta vibración está orientada hacia la destrucción. Comenzará su trabajo destructivo en el transcurso de los años, ya que ningún pensamiento se pierde en el transcurso del mundo. Estas vibraciones mentales convertidas en hechos, recaen sobre la autoridad mundana que ordena su fabricación, y sobre todo el país. Incluso si estas armas se fabricaron solo para la defensa, el sentimiento y el pensamiento que había detrás de ellas, era el miedo. De ello resultó la defensa y por tanto la lucha, no la confianza en Dios, sino un acto arbitrario.

Con tales formas de actuar y otras similares, Dios, el Eterno, retira Su mano bondadosa lo más posible, porque Dios es amor constructivo.

Cada país prueba las armas que ha fabricado. El ser humano limitado no puede valorar las consecuencias resultantes de ello. Lo que tales experimentos significan para el planeta Tierra no es previsible para las autoridades intelectuales mundanas y sus compatriotas de mentalidad egoísta.

La mayoría de la gente solo piensan en la vida material y por tanto solo en su cuerpo físico. A éste lo asocian con posesiones y bienes y de ello deducen su bienestar.

A través de grandes trastornos, sobre todo a través de pruebas nucleares, la Tierra, el planeta de residencia, se desequilibra completamente y se convierte cada vez más en un juguete en el sistema solar.

También los pensamientos bajos y la agresividad, las falsas enseñanzas y el comportamiento hacia los demás impregnan la atmósfera terrestre con frecuencias negativas. Esto también cambia la estructura de la Tierra y su frecuencia vibratoria. Aviones, helicópteros, vehículos en el agua y sobre la tierra, satélites, todos los ruidos que produce el ser humano cambian la estructura de la Tierra y por lo tanto su frecuencia vibratoria. Los grandes desplazamientos de masas que el ser humano lleva a cabo sin vacilar, dan lugar a irradiaciones contrarias, y junto con todos los comportamientos contrarios modifican no solo la órbita de la Tierra, sino sobre todo el curso de los planetas sustentadores.

¿Qué ocurre debido a tales actos contra las leyes divinas?

Tengo que entrar un poco más en detalle para explicar mejor las conexiones legítimas.

En el Ser, la existencia divina eternamente pura, al igual que en los sistemas solares terrenales, las materias primarias -los mundos espirituales habitados- también son animados e irradiados por los soles y sus planetas de sustento asociados. Pues la ley de Dios se basa en la irradiación, que penetra en todos los soles y mundos.

La Tierra también se alimenta del Sol y de los planetas en órbita. Esto proporciona a los satélites de la Tierra, es decir, a los seres humanos, alimentos y todo lo que necesitan para vivir.

La Tierra tiene campos magnéticos, están orientados hacia los planetas que la alimentan a través de la región ecuatorial. En la región ecuatorial se almacenan y liberan grandes cantidades de energía. Las corrientes magnéticas que se generan por la irradiación del Sol y de los planetas, por el movimiento de los océanos y por la rotación de la Tierra, tienen diferentes grados de vibración y por tanto diferentes frecuencias. Cada frecuencia de un planeta de sustento debería estar en armonía con la frecuencia de vibración correspondiente de un campo magnético terrestre.

A través de esta interacción creativa de soles y planetas, la madre Tierra recibe fuerzas vitales elevadas, que llegan a las profundidades más hondas, para magnetizar los minerales y los reinos vegetal y animal, y mantenerlos vivos. Muchas plantas y animales viven no solo del aire, sino también de las melodías vibratorias de las corrientes magnéticas y de los

campos magnéticos. También el apareamiento de los animales del aire, de tierra y de agua está controlado por las corrientes magnéticas. Los minerales, y todos los yacimientos de esta Tierra, crecen y se multiplican a través de la irradiación del Sol y de los planetas alimentadores. Sobre esto habría mucho más que decir.

Pero quiero volver sobre el tema.
Cuando el equilibrio ecológico es alterado, la madre Tierra sale gradualmente de su vibración y rotación. ¿Quién es el causante? Fue y es el ser humano, que durante milenios no se ha orientado a la fuerza divina, como resultado de lo cual profana constantemente su planeta de residencia cambiando su estructura. Esto tiene como consecuencia que todas las formas de vida se alteran, no solo en su apariencia, sino también en sus sentimientos, incluido el ser humano. Estos cambios cósmicos recaen sobre el causante.

Ya hablé brevemente de los causantes, ellos son los satélites, los seres humanos. El alma del ser humano es portadora de la omnisciencia creadora y del amor, y por tanto de la ley perfecta, el conocimiento espiritual sobre las cosas de la vida. A través de la realización de estas enormes fuerzas espirituales, que son inherentes a cada alma, ya que le fueron dadas por el Espíritu creador como propiedad hereditaria, el ser humano no solo podría haberse perfeccionado, sino que la Tierra también podría haberse convertido en una Tierra verdaderamente floreciente espiritualmente. Mediante la vida cósmica de la humanidad, es decir mediante la vida de acuerdo con las leyes divinas, el planeta de residencia podría haber cambiado completamente, y haberse orientado hacia los mundos celestiales. Quien actúa contra las leyes naturales de la fuerza del Creador, actúa contra sí mismo.

El satélite, el ser humano, deja que sus fuerzas espirituales se atrofien y se violenta a sí mismo, a su Tierra y a su sistema solar. La Tierra, que se alimenta del Sol y los planetas en órbita, pierde cada vez más energía por el comportamiento de los satélites, ya que los satélites, los seres humanos, atormentan al planeta terrestre hasta la muerte y en último lugar, a sí mismos. La Tierra, como ya he dicho brevemente, se alimenta de los planetas en órbita. Aquí quisiera mencionar solo a algunos. El Sol da su energía a Mercurio, que es un planeta luminoso y propulsor. Entre otras cosas él es el distribuidor de la energía solar. Mercurio, uno de los planetas más energéticos del sistema solar, está conectado con todos los planetas, para transferir la energía solar a cada uno según sea su tarea. Esto sucede a través de los campos magnéticos y de las ondas magnéticas, porque todo tiene un aspecto positivo y otro negativo, por lo que la interacción mantiene la vida y asegura la fecundación legítima.

Sobre todo los rayos de Marte, que fertilizan la Tierra a través de los campos magnéticos terrestres, provocan el crecimiento de los minerales y en conjunción con Venus el crecimiento de diversos tipos de hierbas. También distintas especies animales reaccionan a las frecuencias de Marte.

El planeta Venus en conjunción con el Sol, Marte y Júpiter revitaliza el reino natural y contribuye a la diversidad de la Tierra. Neptuno se ocupa del curso de las aguas y regula las trayectorias vitales de las venas acuáticas. Hasta lo más profundo del interior de la Tierra vierte su fuerza benéfica.

Entre otras cosas, Saturno contribuye a mantener las capas atmosféricas. También ejerce una presión considerable sobre la Tierra y sus campos y corrientes magnéticas. Así es que la interacción cósmica es como una madre que se cuida de su hijo, en este caso la Tierra.

La Tierra podría ser uno de los planetas más ricos en energía del sistema solar, porque los satélites, los seres humanos, poseen poderes espirituales que ellos ni sienten ni perciben.

Debido a la lejanía de Dios en la que viven, están indirectamente separados de Dios, la fuerza de luz más elevada. A través de pensamientos y acciones contra las leyes divinas, los satélites y su planeta de residencia pierden energía tanto espiritual como física. El alma humana es, hablado espiritualmente, un enorme sol y podría transferir su energía, si fuera pura, al planeta Tierra. Esto daría al planeta de residencia, la Tierra, un campo de alta energía que podría irradiar de vuelta al Sol y a los otros planetas. Esto provocaría un refinamiento de todo el sistema solar, y las tensiones, catástrofes y golpes de destino de la Tierra disminuirían a medida que las personas, la Tierra y el sistema solar se destensaran y se volvieran gradualmente más finos. Debido a los pensamientos y actos contrarios a las leyes divinas de los seres humanos, se garantiza solo una pequeña cantidad de energía al Sol, por lo que entre otras cosas la energía del Sol ya no aumenta, porque el causante, el ser humano, no genera ninguna energía espiritual y por lo tanto ya no puede producir ninguna energía física mayor. El ser humano se debilita cada vez más por lo que consume sus energías vitales y por tanto, junto con su planeta de residencia, se torna incapaz de vivir.

El cuerpo humano tiene una estructura celular. Cada célula posee enormes fuerzas si se orienta hacia el cosmos energético y espiritual y se deja nutrir por la luz primaria del alma.

La Tierra es la portadora de átomos y elementos espirituales y materiales. Si los elementos y átomos de la Tierra se ven influidos por pensamientos y actos contrarios a las leyes divinas por parte de los seres humanos, ocurre lo siguiente:

A raíz de esta incapacidad espiritual, el eje de la Tierra y los campos magnéticos de la Tierra se transforman. En parte incluso por eso son destruidos o desplazados por un comportamiento irreflexivo.

Debido a las transformaciones de los campos magnéticos, de los elementos materiales y átomos, los planetas de sustento ya no pueden transmitir legítimamente sus fuerzas energéticas al planeta terrestre. Para poder absorber estas fuerzas planetarias, el planeta de residencia tendría que poder moverse tranquilamente en su órbita y orientarse hacia el sistema planetario como un telescopio, para así poder ser alimentado legítimamente.

Debido a los enormes cambios magnéticos de la Tierra, las irradiaciones que aún están en concordancia con la ley divina, se encuentran en parte con campos magnéticos destruidos o que no están destinados a un área de irradiación.

A causa de estas actuaciones contra la ley divina, que parten de la humanidad, también se forman enormes fuerzas contrarias a las leyes de Dios en y sobre la Tierra, con el tiempo esto da lugar a que los elementos y átomos se transformen poco a poco. A raíz de las constantes contravenciones por parte de la humanidad, reciben una rotación opuesta. Estas inversiones de la polaridad, provocadas por fuerzas externas (por ejemplo pruebas nucleares, cambios en el equilibrio ecológico), darán lugar a grandes catástrofes en los tiempos venideros, en el final de los tiempos.

Especialmente tras la aparición del Cristo de Dios, la Tierra se verá sacudida por grandes transformaciones polares, que en parte serán tan graves que la salida del Sol será por el sur, por el oeste y más tarde por el norte.

En la última fase de la era de Piscis aparecerá el Redentor de la humanidad. En esta última fase de la era de Piscis también se harán sentir grandes catástrofes, ya que las agresiones por parte humana no disminuyeron. Su congestión está en la zona atmosférica, en y sobre la Tierra y en las almas de los seres humanos. Las energías que están de acuerdo con la ley divina deben ser liberadas, para que ante todo en las almas despiertas pueda comenzar la edad de oro.

También las energías planetarias que ya no son aceptadas por la Tierra debido a sus transformaciones, forman una considerable acumulación de fuerzas en el sistema solar. Este potencial de fuerza, que ya no fue transformado por la Tierra y sus satélites, los seres humanos, ya no puede ser absorbido por el Sol. Como consecuencia, no solo los elementos materiales y los átomos cambiarán, y adoptarán gradualmente una rotación opuesta, sino que las órbitas planetarias también cambiarán de sitio debido a esta acumulación de fuerzas. Esto altera la fuerza de gravedad, el equilibrio de masas. Los planetas orientados hacia la Tierra seguirán transmitiendo su potencial de fuerza a esta Tierra, aunque ésta ya no esté en condiciones de absorberlo, por lo que muchas cosas cambiarán poco a poco en y sobre ella y en todo el sistema solar. Estos cambios harán que el equilibrio de fuerzas fluctúe cada vez más, y la gravitación cambiará tan considerablemente, que tras la aparición del Cristo de Dios las capas sedimentarias de la Tierra se desprenderán como la corteza de un árbol. Durante este tiempo los reinos natural y animal se transformarán y el ser humano sufrirá de enfermedades sin precedentes. Aparte de la contaminación atómica del cuerpo humano y del cuerpo terrestre, el ser humano experimentará enfermedades de la piel y cambios en los huesos, que harán que él ya no parezca humano. Su naturaleza inferior y también su falta de carácter y debilidad de voluntad le cambiarán enormemente. Su estructura será similar a la del hombre prehistórico.

En este tiempo el "Hágase", la ley de la Voluntad divina, está activa a través del segundo ángel de la ley. El primer guardián de la ley, el Orden divino, también entrará en acción. La Voluntad divina, el segundo guardián de la ley, continuará limpiando la Tierra capa por capa y pondrá en marcha la expansión de las capas. Durante este tiempo seguirá en marcha una gran operación de rescate.

Esta operación de rescate, llamada operación de regreso a casa, ya ha comenzado. Continuará hasta más allá del momento de la aparición del Cristo de Dios. No solo personas que trabajan en nombre del Cristo de Dios forman parte de esta operación de rescate, sino también seres espirituales, maestros de enseñanza de Dios que actúan en los ámbitos de purificación para las almas que allí se encuentran. Pues no solo la Tierra, uno de los astros más bellos del cosmos material, será purificada por la fuerza del Sol Central Primario, sino también todos los niveles de purificación serán puestos en acción e inspirados por el Espíritu de la vida.

La Era del Redentor, que es la era de Piscis, está llegando a su fin, lo que significa que la era de Acuario se está intensificando.

Los seres semejantes a los humanos, nuestros hermanos de otras estrellas, también participarán en esta gran operación de salvamento, que tiene lugar por iniciativa del amor universal. Se han unido al plan de redención, para practicar el verdadero servicio del amor al prójimo, el que ha perdido la humanidad. Al servir a su prójimo, a la humanidad necesitada, no solo refinan su estructura física burda, que está en sintonía con su sistema solar; también se han propuesto la tarea de poner en acción y ennoblecer su planeta de vida, el que se condensó por la Caída. Esto significa que a través de una vida consciente, elevarán su planeta a una vibración superior, por lo que ellos mismos, nuestros hermanos, y su sistema solar, alcanzarán la espiritualización. Los seres parcialmente materiales, que viven en armonía, a través de su espiritualización adquirirán más fuerzas divinas para espiritualizar también su planeta. Este refinamiento cósmico es la voluntad del Eterno. Mediante sus oraciones y su servicio de amor al prójimo, mediante una vida adecuada, cambian su estructura actual y al mismo tiempo forman una envoltura magnética espiritual alrededor de su planeta de residencia, que no es otra cosa que una atmósfera espiritual altamente potenciada, en la que se perfeccionan a sí mismos y a su planeta de residencia.

Mediante otras fuerzas energéticas, que por una vida correspondiente las solicitan al Espíritu primario de todo el Ser, incluirán también a todo su sistema solar. El sistema y los seres semejantes al ser humano experimentan esta metamorfosis simultáneamente.

Estos hermanos y hermanas espirituales de otras estrellas también están involucrados en el gran plan de Redención de Dios, para remodelar todo según la voluntad del Uno Universal Eterno, es decir para restaurar la forma originaria.

Lo que es posible a estos seres semejantes a los seres humanos, nuestros hermanos y hermanas, también se hizo posible para la humanidad mediante el acto redentor del Cristo de Dios. A través de Su sacrificio, Cristo volvió a dar a la humanidad fuerzas anímicas para que también pueda vivir en armonía y someter a la Tierra con amor. Todos los seres espirituales, independiente de las estrellas en que vivan, incluidas las almas en traje terrenal, recibieron de Dios, nuestro Padre, la herencia, el cuerpo espiritual, en el que están contenidas todas las fuerzas para la constitución de la Creación. Con estas elevadas energías internas, el ser humano también podría haberse ennoblecido a sí mismo y a su planeta de residencia, adaptándolo a la consciencia de Dios.

A diferencia de las almas humanas, estos seres semejantes a los seres humanos no llevan el destello redentor, la fuerza de empuje del alma, ya

que no han caído tan profundamente como las almas humanas. Pueden alcanzar el Reino eterno sin la fuerza impulsora del Hijo de Dios a través de la conexión Padre-Hijo, aún existente, directamente con la fuerza primaria.

Cada alma humana posee ahora una intensidad espiritual incrementada, es el apoyo y la estabilización del alma a través de la luz redentora del Cristo de Dios.

Sin embargo, quien no pida las fuerzas espirituales, la luz redentora en la luz primaria divina, y no reconozca las leyes del genial Maestro Constructor (el Creador de los Cielos eternamente puros, que también permitió las galaxias materiales), y siga actuando en contra de las leyes divinamente irrevocables, está trabajando también en contra de sí mismo y violando la intensidad de irradiación de su planeta de residencia.

En todos los ámbitos de la Creación existe un gran actuar cósmico simultáneo. Dios, el Uno Universal Eterno, la ley de la vida, ha comenzado a inspirar todas las formas materiales burdas, que están contra la ley. Su expiración espiritual hará que todo sea nuevo. Esto significa, que todas las formas impuras recuperarán su forma original a través de su hálito y gradualmente volverán a incorporarse a los Cielos eternamente puros. El primer guardián de la ley, el Orden, contribuye ahora al cumplimiento de la obra original eterna en su forma exclusivamente pura.

Desde hace unos 2.000 años se pueden reconocer grandes cambios en el ámbito material denso. Solo el ser humano limitado e ignorante, que considera sus posesiones como su propiedad y las defiende, y crea fronteras y considera a su prójimo como un enemigo y no como un hermano, que está más apegado a su vida terrenal que a su vida espiritual eterna, que no se desprende de su afán de ser y de tener, de sus deseos y vicios; no capta la gran obra cósmica.

El Sol Central Primario, que irradia su "Hágase" legítimo en las almas de las personas y en todas las formas de vida, para exhortar a todos los seres humanos de buena voluntad y almas dispuestas a cambiar y volver a su ser eterno, es decisivo solo en parte para la constelación planetaria venidera. La fuerza primaria quiere transformar todo lo inferior en algo superior, así también el sistema solar de los seres humanos. En consecuencia, todos los planetas reciben fuerzas espirituales aumentadas de la luz primaria. Los grandes cambios planetarios pueden remontarse al gran acumulamiento de energía atmosférica, causado por el pensamiento de poder y el comportamiento de poder de la humanidad. La humanidad está convirtiendo su Tierra en un juguete. Las energías cósmicas divinas de la

luz primaria con su fuerza de transformación se aceptan solo en una medida ínfima, debido a la enorme condensación del sistema solar terrestre, y por lo demás son refrenadas. Como esta fuerza divina no armoniza con las fuerzas de voluntad negativas de la humanidad, se producirá el llamado fin del mundo, la disolución de la estructura material.

El planeta habitado Tierra se desprenderá poco a poco del alma terrestre como la corteza de un árbol. Las masas rocosas sin embargo se combinarán con las partes de otros sistemas. De ello surgirá un sistema solar de sustancia sutil y una nueva Tierra de sustancia sutil. Esto ocurrirá de la siguiente manera: del Sol terrenal surgieron sus planetas. La sustancia material burda, el Sol-Madre, se reconectará con sus hijos planetarios de materia burda, en el sentido de que las capas de materia burda se conectarán primero con todas las demás masas condensadas, debido a que la transformación y expansión de todas las galaxias serán afectadas por el "Hágase" divino. Dependiendo de su grado de vibración, las masas que se han fundido en bolas de fuego se pondrán en rotación por el aumento de irradiación del Sol Central Primario. La nueva Tierra nacerá solo cuando las bolas de fuego desarrolladas por el aumento de la rotación y la irradiación del Sol Central Primario, hayan alcanzado su tipo original, el estado de sustancia sutil.

Jesús de Nazaret veía estos grandes acontecimientos en Su visión, en la que hablaba con Elías y Moisés. Ante todo veía las almas, que serían incluidas en este tiempo legítimo de transformación, si no se producía una nueva acción de amor con una concesión de fuerza espiritual. Además el Cristo de Dios reconoció en Su visión, que la creación de la Caída y la Creación pura serían completamente inhaladas por el Eterno Espíritu primario, si no se llegara a realizar Su acto de Redención. Pues si las almas sin la Redención no conseguían alcanzar el camino de vuelta a la Casa del Padre, empezaría a titubear el equilibrio de las fuerzas etéreas puras y de las fuerzas del alma de los hijos de la Caída. El Cristo de Dios reconoció, que si no realizaba el acto de Redención, los reinos espirituales minerales, vegetales y animales, todos los seres espirituales, corrientes etéreas y sistemas solares espirituales, en definitiva todo lo que el Espíritu primario había creado de una manera tan maravillosa, se disolvería en el Ser eterno, en el estado primario. Vio ante Sus ojos espirituales Su procedencia divina y Su regencia a la derecha de Su Padre. Vio cómo el principio divino primario, el Padre manifestado, iba a disolverse de nuevo en el éter eterno. Todas las moradas espirituales creadas de los seres espirituales, todo lo que poseía formas espirituales, volvería a convertirse en éter fluente.

Tendría que producirse una nueva exhalación divina, es decir que tendría que realizarse una nueva Creación. En Su corazón espiritual percibía los

gritos de las almas no liberadas, torturadas, que poco a poco serían traspasadas a sustancias más finas, hasta que pudieran ser unas con el Ser puro. En la visión, Jesús el Cristo vio los mundos eternos en su magnificencia y los seres espirituales que allí vivían y rezaban por la conservación de la Creación. Reconoció cómo anhelaban la unión con sus hermanos y hermanas caídos y cuánta esperanza ponían en Su Redención.

¿Qué es lo que ha consumado Jesús?

Jesús el Cristo ha introducido la fuerza del amor y el soporte divino en los cuatro elementos divinos de las almas caídas y cargadas. Con ello de nuevo le fue dado al ser humano la fuerza de subordinar todo con amor.

¿Qué significa la fuerza del amor y el soporte divino?

Para poder comprender mejor este gran acontecimiento espiritual, tengo que dar un rodeo en mis explicaciones y volver a empezar con la visión de Cristo.

Cuando Jesús se encontró con Moisés y Elías, Su cuerpo estaba transfigurado. El Hijo de Dios en Jesús de Nazaret, el Corregente del Reino de los Cielos, habló con el primer ángel de la ley, del Orden, que encarnado había sido Moisés, y con el segundo ángel de la ley, de la Voluntad, llamado Elías cuando estuvo encarnado.

Elías le enseñó al Corregente de la Creación, encarnado en Jesús de Nazaret, los tiempos futuros.

Jesús reconoció, que sobre todo la gran cantidad de almas que ya no podían volver al Reino de Dios, por la carga continua y las muchas encarnaciones, iban a disolverse y a unirse de nuevo a las eternas corrientes etéreas. Lo mismo ocurriría con la madre Tierra, la alimentadora de la humanidad, de modo que la Tierra, los seres humanos y las almas tendrían que disolverse y ser llevadas a través de turbulencias a las corrientes etéreas (las corrientes etéreas son la luz espiritual de vibración máxima, de la que surgieron las formas etéreas. Las turbulencias son los pasos previos a esta unidad de luz absoluta de vibración máxima).

El ángel de la ley, el portador de la Voluntad divina, que es también el que realiza el "Hágase" de Dios que en aquel entonces sacó a los hijos de la Caída del Paraíso, porque no acataban la ley de irradiación divina y por ello ya no podían subsistir en los mundos celestiales, dijo a Jesús:

El "Hágase" de Dios es la vida legítima. La voluntad del Señor desea volver a ver la Creación en una unidad de eterna estructura de materia fina, y por

eso recomponerla por mí, Su ángel de la ley.

Era y es tu misión -dijo el portador de la Voluntad a Jesús- el llevar la promisión del Reino de los Cielos a todas las almas y el ordenar los elementos del alma a través de Tu Corregencia como Hijo, pues la luz legítima existente del Sol Central Primario alcanza todos los planos de purificación del Orden partiendo desde la Tierra, que en este momento todavía se llaman jerarquías satánicas, para renovarlo todo. El elemento arrastrante, la Voluntad de Dios, expulsó en aquel entonces a los espíritus contrarios de los Cielos puros, del Paraíso. Ahora es mi deber, dijo el ángel de la Voluntad, conducir a los hijos de Dios al Paraíso después del tiempo de misericordia, que Dios-Padre les regaló para que se pudiesen purificar. Este plazo legitimo de Dios se está acabando. El elemento arrastrante (la era de Acuario) lo cambiará todo, para que, como dijo entonces el portador del Orden Moisés, todo -las almas y los planos de la Caída- pueda ir poco a poco hacia la perfección.

Moisés y Elías, los guardianes de la ley del Orden y de la Voluntad de Dios, abrieron la crónica atmosférica. Esta es una capa etérea en la atmósfera, en la cual se encuentra almacenado todo lo ocurrido en la creación de la Caída. Por eso Jesús de Nazaret pudo reconocer al mismo tiempo la futura vida o muerte de la creación de la Caída y también de la existencia pura.

Él vio y reconoció, que en muchas almas los elementos divinos ya no giraban en el sentido de las manecillas del reloj, sino que habían adquirido un movimiento inverso. El vio y reconoció enseguida el peligro. Este era el siguiente: cuando los elementos se dirigen hacia la rotación inversa, los seres humanos y las almas se degeneran cada vez más, y después de pasar poco a poco por el reino animal, vegetal y mineral acaban por disolverse. La fuerza espiritual todavía existente se uniría a las corrientes etéreas. Al mismo tiempo vio y reconoció, que esta involución también significaría el fin de todas las formas dadas en la Creación pura existente ahora. Al mismo tiempo vio y reconoció, que la Tierra y todo el sistema solar, incluidas todas las galaxias (en las que se encuentran los planos de purificación llamados hasta entonces jerarquías satánicas) no solo se fundirían en bolas de fuego, sino que se disolverían en turbulencias uniéndose finalmente a las corrientes etéreas. El vio y reconoció, que ya no podría existir el equilibrio entre la luz eternamente pura y las formas creadas, los seres espirituales y las almas. La existencia eterna, de la que también surgió El como Hijo, involucionaría y se disolvería en el estado previo, en el éter fluente.

El vio el Hogar espiritual, la luz y las formas creadas, las formas espirituales primarias y los seres espirituales. Los vio pasear por jardines

sobre planetas de materia fina traspasados por el Sol Central Primario, sin peso, creados espiritualmente puros. Vio los edificios creados con la materia espiritual primaria por los seres espirituales y supo al mismo tiempo: si las almas caídas se quedaran sin suministro de fuerza y si se produjera esta rotación contraria de los elementos del alma, entonces la disolución legítima tampoco se detendrá ante el Hogar eterno, pues sin equilibrio no pueden subsistir ni la unidad ni la continuidad de forma en la fuerza de luz legítima. Mientras la crónica etérea era abierta por los dos ángeles de la ley para Jesús de Nazaret, Este reconoció que el Espíritu Etéreo, Dios, la fuerza de vida altamente potenciada, inhalaría todas las formas primarias y las disolvería.

Aclaración: ya que estos detalles de la Redención, es decir la orientación y estabilización de los elementos del alma por el Corregente, el Hijo de Dios, no son conocidos, algunas religiones todavía enseñan acerca de la disolución de la forma espiritual en el espíritu etéreo, llamado también "Nirvana". Estas declaraciones proceden de manifestaciones, que llegaron a este mundo por diversos canales del más allá antes de los tiempos de Jesús de Nazaret. Hubo videntes que según su estado del alma veían en parte esta disolución de las almas y escribieron sobre ello. Esta idea en algunos países todavía es un hecho seguro y es considerado como lo más elevado y perfecto. También después del sacrificio del Hijo de Dios estos países conservaron sus reconocimientos e ideas.

Continúo. Moisés y Elías seguían hablando a Jesús: Tu Espíritu, oh Hijo de Dios, está en la omnipresencia de Dios. Se extiende desde la cualidad del Orden hasta la de la Seriedad, es decir que el actuar conjunto de Dios-Padre y Su Hijo se realiza en estas cuatro cualidades. Son las cuatro leyes de Dios: Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad.

Reconoce, oh Hijo del Señor -siguieron diciendo Moisés y Elías-, estas cuatro legitimidades son también los elementos divinos de toda la Creación. Cada alma ha surgido de la totalidad y por eso posee estos cuatro elementos divinos. Tu misión divina, oh Hijo del Todopoderoso, que has aceptado, es: como Corregente de la Creación y en las cuatro cualidades como espíritu etéreo omnipresente, debes encargarte de la orientación legítima de los elementos divinos en las almas cargadas y caídas, y del soporte de los mismos por el incremento de la luz primaria.

De nuevo Le abrieron Moisés y Elías otro ámbito de la crónica atmosférica, por lo que pudo reconocer el estado de ésta y de las almas y de los seres humanos. El vio que con el soporte espiritual de los elementos divinos, que El podría dar a la humanidad, ésta tendría la posibilidad de llevarse a sí misma y a la estructura de la Tierra, a una vibración cada vez más elevada

con la correspondiente vida legitima, y de convertir el estado de materia densa de ambos en uno de materia fina. El vio y reconoció, que por Su acción podía hacer que las fuerzas luminosas de Dios también pudiesen extenderse a los diversos ámbitos condensados de los cuatro planos de purificación, llamados aún jerarquías satánicas, y que todo se fundiría en armonía con la existencia eterna.

Sin embargo también vio en la crónica atmosférica abierta, llamada también crónica etérea (registros akáshicos), lo contrario: si las almas y los seres humanos, a pesar de Su sacrificio, no se acordaban de las leyes del Padre y no llevaban una vida en la voluntad de Dios,

sino que siguen evocando causas de guerras, asesinatos, desastres terrenales, odio, envidia, enemistad, sensualidad y cosas similares, entonces los elementos de las almas ya no podrían desordenarse, pero sí los átomos y elementos de esta Tierra, que entonces adoptarían una rotación opuesta. La consecuencia de estas acciones contra la ley sería nuevamente un gran tormento, sufrimientos, enfermedades y dolencias. Vio cómo los océanos se elevarían de sus cuencas como resultado de enormes desplazamientos de los polos, causados principalmente por la rotación opuesta de los átomos y elementos terrestres. Vio poderosas mareas vivas que comienzan catástrofes inimaginablemente grandes y conducen al fin seguro de esta materia.

El Jesús de Nazaret transfigurado vio cómo las capas sedimentarias de la Tierra se desprendían como la corteza de un árbol y cómo el sistema solar se fundía. Sin embargo Él reconoció al mismo tiempo, como éste se unía a otros sistemas, para hacer surgir una nueva Tierra y un nuevo Cielo. Además el Jesús de Nazaret transfigurado reconoció cuántas almas desencarnadas, que a pesar de la disolución de la materia, aún se aferran a sus restos, se atormentan por la vida terrenal en sus imaginaciones, ya que sus cuerpos espirituales no pudieron disolverse, porque Su sacrificio de amor actuó como prenda y apoyo en los elementos del alma, que es su luz de liberación y resurrección, pero que debe realizarse para poder desprenderse de todas las ideas y de la pecaminosidad terrenales.

Jesús de Nazaret dijo a Moisés y a Elías: Mi amor es el amor de la luz primaria, de la cual provengo. Cumpliré Mi misión en el sentido de Mi Padre. Él se despidió de los príncipes de la luz del Orden y de la Voluntad y se colocó en medio de sus discípulos que estaban emocionados, cegados por la luz.

Señor, Señor, dijeron todos excitados, ¿qué ha sucedido? Jesús de Nazaret respondió conforme al nivel de conocimientos de Sus discípulos y les dijo: “Podría deciros muchas cosas, pero hoy no las entenderíais. Solo cuando el

Espíritu de Mi Padre penetre aún más en vuestras almas y en vuestro ánimo, comprenderéis esta visión. Cuando todo se haya cumplido os enviaré de nuevo al Consolador, el Espíritu Santo. Él será a su vez una luz de manifestación para muchas almas. Este espíritu de la iluminación vendrá a vosotros, seres humanos, y se instalará en vosotros como luz y fuerza. Entonces se manifestará de nuevo y os instruirá a todos vosotros en más verdades".

El amor de Dios en Jesús de Nazaret creció y se perfeccionó en Getsemaní y en el Gólgota. La divinidad absoluta, es decir la unión absoluta con la luz primaria, con Dios Su Padre, tuvo lugar en toda su dimensión en el Gólgota. Este acontecimiento externo fue simbólico para la humanidad.

En el transcurso de este acontecimiento en el Gólgota, la atmósfera y la Tierra fueron tocadas por la luz primaria. Por eso se habló y se habla aún hoy de un terremoto, que sacudió la Tierra durante la muerte de Jesús de Nazaret, y aterrorizó a la gente. También este terremoto y la visualización de las almas, que según se dice, se levantaron de las tumbas como seres humanos, fueron solo un signo externo de la luz primaria que había tocado a las almas.

Estos signos externos fueron fuerzas espirituales divinas, que según las palabras de Jesús el Cristo "está consumado", penetraron en las almas de los seres humanos y de los seres ya fallecidos, y en cada alma cargada, independientemente de su grado de vibración. Y ordenaron la rotación de los elementos del alma en el sentido de las agujas del reloj, y permanecieron como soporte de luz para los elementos del alma.

Después del "está consumado", los átomos espirituales tanto en la atmósfera como en la Tierra, fueron elevados a una vibración superior, permitiendo a algunas personas ver las almas elevadas al siguiente nivel superior de consciencia. Esto sucedió de la siguiente manera:

A través del sacrificio del Gólgota, que llevó la luz a cada alma, muchas almas que habían despertado en su interior fueron conducidas al siguiente nivel espiritual superior. Pues ya antes del acto redentor del Cristo de Dios, la luz primaria penetró en los ámbitos de la creación de la Caída, conocidos entonces como jerarquías satánicas, y tocó a todas las almas. Aquellas almas que se habían preparado para niveles superiores mediante el reconocimiento y la oración, resplandecían, porque los átomos espirituales del alma fueron visiblemente estimulados por la luz primaria fluente. Estas fueron vistas por aquellas personas, cuyas almas también fueron perceptiblemente activadas por la luz primaria.

Aclaración: la visión del alma de un ser humano no es otra cosa que la actividad de los átomos espirituales de un alma, que transmite las imágenes internas a la masa cerebral. Naturalmente también hay imágenes que no se basan en la visión del alma, sino que proceden de la crónica atmosférica o del subconsciente, que por ciertos acontecimientos se hacen perceptibles. Por eso hay entre otros, tantos falsos profetas. La verdadera profecía es la de un ser humano que se dirige hacia dentro y ama a Dios, a la luz interna, más que a todas las luces y cosas de este mundo; y que vive lo que le es manifestado, antes de que el Espíritu lo pueda transmitir a la humanidad a través de él. Un ser humano así recibe de la luz interna del alma, que no engaña, y de acuerdo con su nivel de conciencia.

En los últimos 2.000 años la humanidad aún no ha comprendido este acto único de la Redención. La humanidad apenas sabe algo del proceso interno que tuvo lugar en el ámbito anímico espiritual, porque las Iglesias por su parte no le enseñaron el camino interno, que le habría permitido reconocer estas manifestaciones, sino solo el camino externo de dogmas y ritos.

Sí que muchas personas enseñan aspectos de la vida de Jesús de Nazaret. Sin embargo muy pocos de nuestros hermanos y hermanas se dan cuenta de que la vida de Jesús el Cristo es un símbolo para la humanidad. Ningún alma puede llegar a ser una con Dios, su Padre eterno, sin conocer la forma de vida de Jesús de Nazaret.

Casi nadie siente o sabe lo que ocurre en el alma cósmica, cuando la elevada luz de Dios penetra en las partículas del alma legítimamente creadas y unidas. Pues la luz primaria del Espíritu no es otra cosa que éter altamente potenciado, y legítimamente fluente que, según sea el grado de pureza del alma, puede trasladarla a una vibración enormemente alta.

A través del acto de sacrificio del Cristo de Dios, en el que ante todo los sucesos espirituales de la Redención son decisivos, cada alma es mantenida en una vibración legítima. Esto significa que gracias a este sacrificio de amor los elementos del alma permanecen protegidos. No importa si el alma está levemente o muy cargada; a través de este acto espiritual de la Redención, los elementos del alma permanecen orientados hacia la atracción divina, hacia la ley de gravedad del Espíritu de Dios. Por mucho que un alma se cargue a sí misma y por su modo de vivir se entregue durante mucho tiempo a sus propios efectos, al castigo, y al doloroso tiempo de la penitencia, a pesar de todo el poder espiritual permanece presente, lo que impide la disolución del alma, la que, sin la atracción redentora del Cristo de Dios y el poder de luz que trajo consigo, habría pasado a la corriente etérea fluente.

Si la persona continúa viviendo en desobediencia a Dios, el resultado es que las almas se cargan más y más, y se identifican con esta vibración terrenal inferior, que fue creada por los pensamientos y acciones de los seres humanos. Esto también significa que las almas permanecen atadas a la Tierra, y se esfuerzan constantemente por conseguir un nuevo vestido terrenal; porque, como dice el Espíritu de Dios: lo igual atrae a lo igual. La luz de la conciencia de cada alma, crea así una conexión directa con los ámbitos de purificación. Después de que el alma abandona el cuerpo ésta es atraída hacia aquellas zonas que corresponden a su vibración. Si el nivel de conciencia de un alma tiende solo hacia esta Tierra, será atraída de nuevo por las vibraciones terrestres. Entonces vuelve a vivir en esta Tierra entre sus iguales.

Jesús de Nazaret llevó a cabo el acto de Redención en el Gólgota por Su deseo de amar. A través de Su amor omnipresente, todas las personas y almas volvieron a ser hijos de Dios.

Después de abandonar el cuerpo físico, el Cristo de Dios entró en los reinos de las almas, para hacer visible a todas las almas, Su signo de la Redención y liberación: los estigmas.

Sobre esto hay que decir que Jesús era el ser humano, el cuerpo terrenal, que por su total y perfecta impregnación por el Espíritu muy pronto fue absorbido por los átomos de éter espirituales, y se fundió en el éter que fluye eternamente.

Así como el cuerpo terrenal de Jesús el Cristo se disolvió, así también de acuerdo con las leyes de Dios, es decir al final de todos los días terrenales, todos los grados de condensación de los niveles de la Caída se disolverán y pasarán al éter o sustancia primaria eternamente fluente.

Como fue manifestado, después de que el Cristo de Dios abandonó su cuerpo físico, Su cuerpo espiritual entró en todos los ámbitos de las almas. En estas jerarquías satánicas empezó una dura batalla. Aquellos que se orientaban a Dios y Su ley, llevando una vida legítimamente disciplinada, fueron conducidos fuera de su esclavitud a los siguientes reinos superiores de forma visible para los espíritus contrarios a Dios. Al mismo tiempo se abrieron y absorbieron las fuerzas luminosas de la luz primaria, lo que significó que precisamente estos reinos superiores alcanzaron muy rápidamente una actividad espiritual y atracción divina. Estos eran y son principalmente los ámbitos cercanos al Portal del Cielo, el muro de la Ley, que protege los mundos puros.

Con las almas aún ignorantes y llenas de odio, el Resucitado libró una batalla espiritual. Él, Cristo, el Hijo de Dios, mostrando Sus estigmas y conduciendo visiblemente a la luz a aquellas almas que lo esperaban fielmente, les hizo reconocer la vida y el camino de regreso.

Muchas almas astrales querían retener las jerarquías satánicas que una vez habían surgido como resultado de la Caída, y lucharon encarnizadamente por su dominio que se había tornado vacilante sobre aquellos que les eran adeptos.

Jesús resucitado, el Cristo, derrotó sus elementos espirituales de vibración contraria en el alma, ya que la luz primaria, en acción conjunta con Él, hizo uso de Su derecho legítimo de crear, lo que imperceptiblemente para muchas almas, ordenó los elementos de sus almas.

El vencedor fue y es Cristo, el Hijo de Dios.

Los derrotados no fueron privados de su libre albedrío. A través del Hijo de Dios se les ofreció una lucha justa, mientras Cristo estaba todavía en vestido humano, y también en Su cuerpo resucitado. Cristo, el Corregente de la Creación, venció la batalla del amor ya cuando estaba aún en traje terrenal. Su amor por las personas y almas era mayor que el odio de ellas. Por eso la luz primaria fluyó en los elementos del alma sin privar del libre albedrío a los hijos caídos de Dios.

Hasta el día de hoy, las almas y personas incorregibles e ignorantes todavía creen que Satanás, también conocido como Lucifer o ángel de la Caída, todavía vive entre ellas. Esto es un engaño. El ángel femenino, que quería ser un principio positivo como Dios, hace mucho tiempo que reconoció y se arrepintió de su delito.

Solo las almas y las personas transformadas por sus pensamientos y actos contra la ley de Dios, querían y todavía quieren continuar hoy con este dominio satánico. Satanás, el ángel femenino, también llamado diablo, ya no está como un ser contrario a Dios entre los seres humanos. Lo negativo que todavía sucede hoy en día en y entre la humanidad, solo es lo engendrado por este ángel caído: las personas incorregibles se cargan constantemente con pensamientos y actos ilegítimos. Esta carga es el Satanás de los sentidos, son los arrebatos satánicos de un alma agobiada, que aturden a la persona y la convierten en ladrona en todos los aspectos de la vida. El Satanás de los sentidos es por tanto, el alma aún impura concentrada solo en el mundo de los sentidos, y que transfiere sus rasgos de voluntad a su cuerpo terrenal aún débil. Por eso el ser humano debe reflexionar sobre lo que es bueno y de acuerdo a la ley y reeducarse, para

que el alma, centrada en los sentidos externos, despierte a su naturaleza divina y pueda purificarse mediante una máxima disciplina humana.

Todos los ámbitos condensados, los soles y planetas, preparan la venida del Cristo de Dios, así como también prepararon Su nacimiento en Jesús de Nazaret.

La estrella de Belén fue el planeta que entró en el campo planetario de esta Tierra, al que la humanidad llama Urano. Mucha gente considera que este planeta es un planeta rebelde entre los demás. Sin embargo, desde la perspectiva espiritual, es el planeta del silencio, el que, junto con el planeta Plutón y otros planetas poderosos, quiere atraer la atención del mundo hacia Cristo y Su Obra espiritual. Este planeta de Belén junto con algunos otros planetas, tocará a muchas más almas en el tiempo venidero y las orientará a Dios. Muchos seres de la luz, que en traje terrenal sirvieron o quisieron servir a Cristo, llegaron a través de la senda de irradiación de una constelación planetaria, en la que Urano jugó un papel decisivo. Para aquellas personas y almas que todavía viven en un "sueño terrenal", es decir atadas a la Tierra y alejadas de Dios, Urano es un alborotador, porque estas personas y almas apenas pueden soportar la fuerza dinámica que emana de este planeta.

Si la mayoría de la humanidad llevara una vida de acuerdo a la voluntad de Dios, la estructura burda, la materia, podría refinarse mediante el poder de la luz primaria, y las almas y la Tierra podrían alcanzar gradualmente la adaptación a la consciencia de Dios y a los mundos espiritualmente puros. Jesús el Cristo a través de Su "está consumado", confirió al alma humana estas energías de adaptación mediante las cuales ésto podría haber ocurrido.

Ya solo a través de una vida dedicada a Dios, en la que el alma encarnada se hubiese convertido en un cristiano de acción y hermano de todos los seres humanos, sin fronteras nacionales, podría haber vivido y actuado de verdad creativamente. Ya solo con esto se habría llevado a cabo este refinamiento.

El ser humano es el satélite de la Tierra. Si la antena de su alma no se orienta a la fuerza suprema, a la luz primaria, sino solo a la luz aparente, a la potenciación del propio ego, así también se reduce la fuerza vital de su planeta de vida. A través de pensamientos y actos contrarios a la ley Divina (por ejemplo experimentos atómicos y ondas sonoras ilegítimas, debido al tráfico aéreo y satélites) el ser humano crea campos de tensión, que no solo son perceptibles en la superficie terrestre y en la atmósfera, sino que también se extienden a los planetas y órbitas planetarias, que pertenecen

directamente a la Tierra, el planeta de residencia de los seres humanos.

Tan pronto como el ser humano se comporta ilegítimamente con su Tierra, altera los campos magnéticos y las corrientes galvánicas. Estos actos contra la ley Divina también se notan enormemente en el mundo animal, vegetal y mineral. Estas grandes descargas de fuerza también afectan a la atmósfera, provocando que entre en desarmonía y se abra en algunos puntos. Las influencias luminosas cósmicas resultantes, provocan entre otras cosas enfermedades y un mayor riesgo de accidentes y muerte. A través de la atmósfera, que es el aura de los seres humanos y de la Tierra, los planetas de este sistema solar están también influenciados por la atmósfera, que es el aura de las personas y de la Tierra, en combinación con la luz primaria, que irradió cada vez más fuerza al final de la era de Piscis. Son principalmente estos planetas los que tienen un mayor impacto en la Tierra y la estimulan a crecer y multiplicar minerales a través de sus campos magnéticos. Se trata principalmente de Saturno, Marte, Júpiter, Venus, Neptuno, Urano y en el sentido más amplio, Plutón.

¡El Cristo de Dios habló de una nueva Tierra y de un nuevo Cielo!

Dios es espíritu. Su voluntad espiritual se manifiesta mediante Su ley de irradiación. El "Hágase" actúa en la llamada Era del Acuario, en la que la irradiación legítima, que es la fuerza primaria o la luz primaria, irradia en todos los ámbitos de purificación (ámbitos astrales). La purificación de estas zonas, que son las más densas, comienza en el peldaño del Orden, al que sobre todo también pertenece esta Tierra. Jesús de Nazaret nació en la Tierra, la zona más condensada dentro del nivel del Orden. Por eso en Su segunda venida como Redentor e Hijo de Dios, Él aparecerá primero en el ámbito del Orden, en el área atmosférica de esta Tierra.

Para que la Era de Acuario se vuelva completamente activa, debe completarse la Era de Piscis, que es la Era de Cristo, en la que predomina la redención y el tiempo de gracia.

Jesús de Nazaret habló de Su venida hace ya 2.000 años. La segunda venida del Cristo de Dios será preparada, como ocurrió con Su nacimiento, por la actuación legítima de Dios. Esto a su vez sucede a través de la constelación de los planetas. La ley de Dios, la ley sublime y perfecta de la luz, no puede ser influenciada por pensamientos negativos o acciones negativas.

En esta constelación planetaria las esferas del Orden serán tocadas intensamente por el Sol Central Primario. Esto comprende todos los ámbitos del Orden, independientemente de si están ubicados en los mundos celestiales sutiles o en la materia densa, ya que ambas áreas de la

Creación, a pesar de la Caída, representan una unidad. Por eso el Sol Central Primario, la fuerza luminosa divina perfecta del Dios Eterno, irradia cada vez más el sistema solar terrenal, y por tanto, la Tierra y también los ámbitos del Orden en los cuatro niveles de purificación y las tres esferas de preparación. Los cuatro ámbitos de purificación están ubicados en los numerosos sistemas galácticos. También estos grados de condensación son puestos en acción por el flujo puro del éter de sustancia sutil de luz, la ley de Dios. Estas fuerzas etéreas luminosas no solo tocan los sistemas solares, los campos magnéticos y las corrientes magnéticas, sino también a las personas y a las almas en los planos de la Caída.

Tan pronto como un campo energético deja de aceptar una energía que fluye, surgen tensiones, roces y descargas.

Algo semejante ocurre con las almas de las personas y con esta Tierra. Las personas y las almas que están en contra de las leyes divinas que tienen efecto, crean nuevas áreas de tensión. Debido al efecto de las legitimidades en juego también se ponen en acción áreas de tensión ya existentes. Como resultado, también surgen más áreas de tensión en los planetas que irradian directamente, porque la acumulación de energía que se produce en la Tierra conduce a considerables cambios de energía. De ésto resultan movimientos en el peso, por lo que el sistema solar queda sometido a fuertes conmociones. Esto influye en el eje terrestre y entre otras cosas, también en las órbitas planetarias.

Como se sabe a toda acción sigue una reacción, así como dijo Jesús el Cristo: lo que vosotros sembréis, eso lo cosecharéis. La acción es la acumulación de energía y los cambios resultantes en el sistema solar. La reacción se produce en personas y en almas alejadas de Dios a través de descargas en el ámbito terrenal y espiritual. A raíz de esto la humanidad experimentará catástrofes, epidemias y excesos humanos sin precedentes.

La luz primaria de irradiación legítima, sin embargo, también alcanza a las almas y a los seres humanos que se orientan hacia lo divino, hacia el ser superior. Si tales almas partieron para una enseñanza espiritual y fueron preparadas para ello, empezarán a hablar como profetas. A otros el espíritu de Dios les alcanzará de otro modo. Recibirán visiones o la fuerza para curar a través de la ley de Dios.

Las personas y las almas que todavía están atrapadas en el resplandor y el poder terrenales, hablarán y actuarán contra Dios. Otros darán rienda suelta a su brutalidad reprimida, especialmente cuando oigan hablar de Dios y Su justicia, porque no pueden entender las palabras "lo que sembréis, lo cosecharéis".

Otra categoría de seres humanos, cuyas almas todavía llevan facultades mediales de encarnaciones anteriores, cuyas células cerebrales todavía no fueron preparadas y purificadas, no orientándose alma y ser humano hacia lo divino por no querer cambiar de forma de vida, atraerán almas de los planos de purificación (almas astrales), que les influirán. Estos seres humanos captarán la mezcla de verdad y falsedad que se encuentra en los ámbitos parciales de la mencionada crónica atmosférica, que actuará con más intensidad sobre la Tierra, sobre los seres humanos y sobre las almas, al ser activada por la luz primaria. Tales mediums, que no fueron preparados, transmitirán esta mezcla como manifestaciones.

Toda la vida de la humanidad está registrada en la crónica atmosférica. Tanto lo positivo como lo negativo está registrado en esta capa etérea: todas las guerras y atrocidades, tanto del sector eclesiástico como del secular, opiniones humanas tanto del sector secular como del eclesiástico, ideas de la gente. Toda la historia de la humanidad, incluído el camino terrenal de Jesús de Nazaret, pero también todo lo que se tejió como verdadero y falso sobre este camino de vida de Jesús de Nazaret, está registrado en esta crónica atmosférica.

También esta capa del éter se está disolviendo, así como tienen que disolverse todas las discrepancias en el ámbito del Orden, antes de que la aparición del Cristo de Dios se haga visible para muchas personas.

Con estas relaciones brevemente explicadas, el lector reconocerá por qué hay manifestaciones tan distintas. Jesús de Nazaret advirtió hace 2.000 años sobre los muchos falsos profetas. Pero el Cristo de Dios no solo habló de falsos profetas. En la Sagrada Escritura está escrito: en esos tiempos difíciles (el tiempo final) derramaré Mi espíritu en Mis siervos y siervas y profetizarán. El Espíritu Santo, la luz primaria de los Cielos, envió y envía también clarividentes y profetas justos cuyas almas fueron preparadas para este propósito, es decir durante varias encarnaciones, para el verdadero camino del profeta. Ellos dan testimonio de la verdad eterna. Los conocimientos de estos profetas no provienen de los ámbitos astrales o de la crónica atmosférica, sino directamente de Dios, de la luz interna, cuyo lugar y palabra está en el alma de todo ser humano.

Al lenguaje divino se le llama palabra interna, es el lenguaje del alma, que un alma purificada en su mayor parte y un ser humano orientado hacia Dios, pueden percibir. Un ser humano que busca sinceramente puede ser conducido a semejante profeta justo, en tanto que ruegue sin prejuicios. Pero si el ser humano va en busca de la verdad cargado de prejuicios, éstos le guiarán y a menudo pasará al lado de un profeta de Dios, yendo a parar

a las redes de aquellos que beben de otros ámbitos y no del directo destello divino.

Vuelvo a resumir una vez más:

Así como muchas cosas están cambiando en esta Tierra, en las almas de las personas y en los planos de purificación, también está cambiando la constelación de los planetas. A través de la ley de la voluntad de Dios, el "Hágase", que aspira a la estructura sutil de la creación de la Caída, también están apareciendo cada vez más discrepancias en los planetas y alrededor de ellos, lo que, como se ha revelado, tendrán un efecto en la constelación planetaria. Esto se debe a que la luz primaria anhela relajarse y asimilarse a la vida verdadera y perfecta. Esto ocurre no solo en las almas, sino en todas las áreas materiales condensadas de la Creación.

A través de la Obra redentora de Jesús el Cristo, la humanidad recibió fuerzas espirituales creadoras. Dotada con estas capacidades podría haberse esforzado por purificar las almas y la estructura terrestre. A través del credo de unidad en y con Dios no solo el planeta Tierra, sino todos los planetas del sistema solar incluido el Sol, se habrían relajado, purificado y orientado hacia la irradiación divina legítima. Como resultado los grandes campos de tensión no habrían aparecido y el sistema solar podría haber experimentado una transformación tranquila.

Pero como ésto no ocurrió, debido a la aparición de los campos de tensión, se alteran también las órbitas planetarias. Como se ha manifestado, esto da lugar a un efecto contrario que traerá grandes peligros y penurias, no solo para los seres humanos sino también para la Tierra.

La Era de la Redención está llegando a su fin, y por tanto el retorno del Cristo de Dios es inminente. Pero antes de este maravilloso acontecimiento todas las tensiones en la atmósfera deben ser superadas. En este sentido ocurrirá lo siguiente:

La luz primaria, la fuerza espiritual, penetra cada vez más profundamente en la Tierra y en las almas humanas. Esta luz santa de Dios no tiene un efecto destructivo, sino constructivo. Todos los ámbitos divinos la aceptan; así también los hijos puros, porque todo el universo de la Creación se construye y expande por la luz primaria. Solo la humanidad sigue creando más discrepancias.

El Reino eterno consta de siete Cielos básicos. Estos están animados por la luz primaria. En cada uno de estos Cielos básicos circulan planetas de los otros seis Cielos como subregiones, ya que todo debe estar contenido en

todo. Los siete Cielos básicos con sus subregiones se mueven en órbitas elípticas en el ciclo de eones alrededor del Sol Central Primario. Los sistemas solares de cada Cielo, reciben energía del Sol Central Primario a través de la respectiva entidad solar o cualidad solar.

El gobierno de Dios, la energía fluente que lo origina todo, lo transporta y lo mantiene, está organizado de tal manera por el Creador del universo, que ninguna energía puede perderse.

Descrito de nuevo con palabras ligeramente diferentes: cuando los campos de tensión se descarguen en todos los ámbitos condensados, ocurrirá en la Tierra lo siguiente: catástrofes terrestres sin precedentes se alternarán con miedo y condiciones caóticas en los diferentes países y ciudades. Los últimos restos de las armas se convertirán en arados solo cuando el mundo se haya purificado tras guerras, epidemias y saqueos, alternados con catástrofes terrestres.

Después de esta batalla de las naciones, de la catástrofe mundial, en los corazones de los supervivientes habrá temporalmente paz y recogimiento. Porque los cuerpos vegetando en debilidad por haber sufrido hambre y haberse agotado a sí mismos, no desearán otra cosa que descanso. La atmósfera está purificada y la Tierra se prepara para la expansión.

Durante y después de este tiempo caótico, la estrella de Belén, llamada Urano, y sus planetas auxiliares, tendrán un efecto especial en las almas tanto encarnadas como desencarnadas. Como ya he informado, muchas personas describen a Urano como un planeta belicoso. En realidad es el planeta de la paz y la tranquilidad.

Urano, con sus planetas auxiliares, transformará la atmósfera aún existente en luz y energía mediante la fuerza de la luz primaria, y muchas personas y almas que han abandonado el cuerpo, serán preparadas para la energía sagrada del Redentor, para Su aparición. Durante este tiempo caótico, en el que los seres humanos y las almas estarán experimentando la relajación de la Tierra, también tendrá lugar una gran limpieza en todos los ámbitos del Orden.

Así como aumenta el número de profetas de Dios encarnados aquí en la Tierra, que quieren orientar a la humanidad hacia el destello divino, también actúan ángeles-maestros de los mundos celestiales puros en los planos de purificación, así como semiángeles de los tres planos de preparación (estos son almas evolucionadas que han pasado los cuatro planos de purificación), para despertar y orientar hacia Dios a las almas despolarizadas y espiritualmente dormidas.

Dios, el Eterno en Cristo, está tratando una vez más de dar a Su pueblo cegado e ignorante, a la humanidad en esta Tierra y a las almas en los ámbitos astrales, otra oportunidad para el discernimiento y el arrepentimiento. Pues las almas y personas en estado letárgico, si a pesar de todos los esfuerzos de los profetas, ángeles instructores y semiángeles, no se orientan al amor divino ni cumplen Su mandamiento de amor; durante la expansión tendrán que soportar humillaciones y tormentos mucho mayores que la humanidad en el periodo de descanso después de las guerras y las catástrofes terrestres.

Mientras la ley de Dios sigue permitiendo que sus prometedoras fuerzas etéreas penetren en todos los sistemas solares condensados incluido el sistema más burdo, la Tierra; entre los pueblos que hayan sobrevivido estas catástrofes despierta un tiempo aparentemente tranquilo.

Los mil años de los que habla la Biblia, no deben aplicarse a este calendario terrestre. El reloj cósmico funciona de forma completamente diferente. Todas los esferas del Orden en las que viven las almas que han abandonado su cuerpo, también están incluidas en este gran periodo de transformación. Estas esferas, que son estructuralmente diferentes, no tienen los números anuales de la humanidad: allí se calcula en el tiempo eón, que se orienta por las órbitas elípticas de los ámbitos espirituales alrededor del Sol Central Primario. Además habrá condiciones de luminosidad completamente opuestas. Esto significa que las fuerzas de iluminación del Sol, de la Luna y demás planetas irradiarán la Tierra desde una perspectiva completamente nueva, a menudo opuesta, lo que dará lugar a formas de vida y condiciones de vida diferentes.

Antes de la aparición de Cristo, en la atmósfera se harán visibles espectros de luz (matices de colores) nunca vistos. Al mismo tiempo los cuatro primeros ángeles de la ley, los portadores de la ley del Orden, de la Voluntad, la Sabiduría y la Seriedad, aparecerán en los cuatro primeros rayos de las entidades que, junto con los tres rayos de las cualidades, impregnan toda la Creación. Con poderosas voces atronadoras, resonando como trompetas, proclamarán la Venida del Cristo de Dios.

A continuación, entre aquellas personas que aún viven lejos de Dios, a pesar de que ya han tenido que soportar muchos sufrimientos y agresiones, surgirá en esta Tierra una gran lamentación. Estas personas que todavía viven lejos de Dios creen que un nuevo acontecimiento bélico destruirá sus últimas posesiones y su cuerpo físico. Sin embargo, para aquellas personas que han reconocido al Cristo de Dios en su interior como la vida eterna existente, las trompetas divinas serán un estímulo, la alabanza de Dios. Regocijo y dicha se manifestarán en sus corazones.

Estos cuatro ángeles de la ley, que se deslizan bajando sobre los cuatro rayos guía, serán percibidos en parte como formas animales por los seres contrarios a la ley y las personas que viven en la lejanía de Dios. El miedo a este nuevo acontecimiento atmosférico hace surgir en ellos imágenes de horror. Son reproducciones de personas asustadas, que están bajo la influencia de almas de los planos de purificación. Similar al Apocalipsis de Juan, los ángeles divinos de la ley aparecerán como se ha dicho para muchos como formas animales, ya que sus almas no tienen el grado de madurez, para reconocer la verdadera luz y las verdaderas formas.

Durante este tiempo de irradiación reforzada, en el que altas vibraciones tocan los sistemas condensados, los seres humanos y las almas desencarnadas serán preparadas una vez más para la aparición del Redentor, Cristo.

Muchas personas, cuyas almas pueden ser tocadas por estas elevadas vibraciones de luz, porque han cambiado su forma de vida y la han orientado hacia Dios, el Espíritu del amor, recibirán la visión cercana y lejana, es decir, verán a sus amigos, conocidos o familiares fallecidos ya hace tiempo.

A tales personas y almas preparadas también se les dará una visión de una gran operación de salvamento, que estará en plena acción, especialmente durante este tiempo de disolución material: algunas de las llamadas naves espaciales o platillos volantes aterrizarán en esta Tierra, otras permanecerán en el espacio. Los seres semejantes a los seres humanos, los hermanos de otros sistemas solares parcialmente materiales que se encuentran en las diversas galaxias, actuarán en esta Tierra envueltos en un campo de fuerza que no puede ser penetrado por los seres humanos, para rescatar u orientar la vida aún diversa, como por ejemplo seres humanos y animales, hacia su fuerza telepática. Los hermanos que trabajan en nombre del Cristo de Dios en Su gran obra de Redención, son vistos y acogidos solo por aquellas personas, que han orientado su alma cósmica hacia Dios, el Espíritu etéreo del amor.

Aquellas personas que hasta este momento aún no han encontrado a Dios, su salvación eterna, vivirán entre los iluminados y clarividentes como las personas del tiempo presente, embotadas y muertas espiritualmente, sin ser tocadas por la elevada fuerza espiritual.

En esta gran época, poco antes de que el Cristo de Dios se haga visible, se desarrollará de nuevo una breve actividad de enseñanza, pues estas almas aún no libres también deberían ser orientadas hacia la aparición del Cristo de Dios, su Salvador y Redentor.

A través de estas fuerzas luminosas y de los tonos de trompeta mencionados, la atmósfera ya en gran parte relajada se abrirá gradualmente. Porque la aparición del Redentor Cristo no se producirá de la noche a la mañana. Antes tendrán lugar muchos signos en la atmósfera y en la Tierra. Los acontecimientos se desarrollarán en detalle como sigue:

Los cuatro rayos de luz dominantes, las energías de las entidades de Dios, envolverán gradualmente el firmamento en una abundancia de luz sin precedentes. A continuación los sonidos de trompeta de los cuatro ángeles de la ley se harán cada vez más fuertes y amonestadores, hasta que finalmente la Tierra y todas las personas y almas sin luz empezarán a temblar. Por otra parte, en este tiempo de luz y fuerza los hijos de Dios que se encuentran entre los justos, volverán a ser desdeñados ya que las personas y seres sin luz se atan a la materia y sus opiniones, al igual que en la época actual.

¡El día del Cristo de Dios se acerca!

Para los ignorantes el Sol se oscurecerá, y desde su punto de vista los planetas caerán del Cielo, porque la luz de la materia quedará desplazada cada vez más por la luz divina redentora que entra. Sin embargo aquellos que tengan el aceite del amor en sus lámparas, es decir aquellos que están en una vibración superior del alma, verán la luz espiritual y se apresurarán hacia su Esposo.

Su poder y magnificencia se extenderán primero sobre la tierra de Judea, y Su grandeza y omnipotencia serán visibles primero sobre la ciudad de Jerusalén. Entonces la luz redentora del Hijo de Dios se extenderá, y todas las personas y almas que hayan encontrado la luz de Dios en lo más íntimo de su ser, contemplarán Su poder y Su gloria.

A medida que la luz de Dios se extienda por todos los ámbitos del Orden, las trompetas de los ángeles de la ley irán dejando de tocar gradualmente. Para todas las personas y almas, que hayan avivado la luz de Dios en su interior, comenzarán tiempos de luz sin precedentes. El Cristo de Dios para ellos visible enseñará a través de Su omnipotencia a todas estas personas y almas preparadas en su ser más íntimo, y explicará Su transfiguración como Jesús de Nazaret a través del lenguaje del alma, que será audible para las almas y personas altamente desarrolladas, incluso en el exterior. Y también las transfigurará según la ley de Dios. Esto significa que aquellas personas y almas que estén completamente absortas en las palabras del Redentor, serán transfiguradas por la fuerza de los átomos espirituales, se elevarán de su envoltura material a su forma de vida

espiritual. Entonces las novias adornadas con la belleza de sus almas se acercarán al Esposo, quien amorosamente las apretará contra Su corazón y las conducirá a los justos que han venido con Él y que están a Su derecha.

En esta época de luz y de gracia aumentada, muchas almas y seres humanos reconocerán sus antiguos pensamientos y actos contrarios a la ley. En sus corazones habrá un gran lamento y una súplica de perdón. Para estas personas y almas, que aún no han podido ser transfiguradas por la fuerza sagrada del Esposo, actúan los seres semejantes a los humanos, los hermanos del cosmos, de los que ya he hablado. A través de fuerzas telepáticas atraerán a aquellas personas y almas, que han fortalecido su luz del alma a través de la realización y el arrepentimiento.

Dios, el Eterno, actúa conforme a Su ley. Tampoco la vida terrenal será destruida por Él. Solo que a menudo no puede ser salvada, porque el ser humano se aleja de la ley de Dios, de la mano del Uno Universal Eterno, y recorre sus propios caminos llenos de peligros.

Los hermanos del cosmos, gracias a la bondad del Eterno, construyen naves espaciales de diversos tipos, precisamente para el momento de la aparición y el arrebatamiento.

En ámbitos de vibración algo más elevada, seres de enseñanza se hacen cargo de las almas y de las personas que viven en una envoltura espiritual. Entonces se las conduce a edificios creados y preparados, que se adaptan al nivel de vibración del planeta, o bien a praderas y bosques. Aquellas personas y almas que viven en praderas o bosques, necesitan fuerzas de restablecimiento, que puedan fluir hacia el cuerpo humano o en el alma, a través de la masa planetaria. Estas son ciertas zonas de estímulo con una vibración adaptada, que son edificantes para el alma.

También se dispondrá de naves espaciales altamente desarrolladas para las almas animales, que transportarán exclusivamente animales y almas animales a los planetas correspondientes. Allí se les orientará a los niveles de desarrollo en los mundos puramente espirituales. Esto significa que sus partículas del alma serán purificadas, suprimidas de reflejos de los hábitos adoptados en la materia y de las deficiencias espirituales causadas por las constantes reversiones de los polos y de catástrofes. Después de esta supresión de reflejos y orientación, las almas parciales pueden ser entonces atraídas, sin gran esfuerzo, a las áreas de desarrollo puramente espirituales.

Los personas que continúen siendo ateas, caerán en el miedo y pánico, ya que durante algún tiempo vivirán en la oscuridad porque no pudieron

percibir el aumento de las fuerzas espirituales incrementadas de la luz. Después de este periodo de oscuridad, estas personas probablemente percibirán algunos rayos de luz, pero no serán capaces de interpretarlos, porque sus almas y cuerpos no pudieron ser tocados por el Espíritu Santo de Dios, y no pudieron ser llevados a la vibración divina, para contemplar la gloria y el poder de un Rey del Cielo.

A través del miedo y el terror, sus almas caerán en una vibración aún más baja. Entonces actuarán contra aquellos, que entretanto han aprendido a rezar y a pedir perdón a Dios, y han obtenido la fuerza de gracia volviéndose a Dios, en Cristo. También estos buscadores de Dios y sus oraciones, serán de nuevo burlados y ridiculizados. El Satanás de los sentidos seguirá intensificándose en los seres humanos oscurecidos, y volverán a prevalecer las condiciones bélicas y un renovado derramamiento de sangre.

En este tiempo progresivo de transfiguración y arrebatamiento, muchos seres ignorantes experimentarán que alguien que en sus propias familias reza, desaparece repetinamente para no volver nunca más. Los ateos acusarán a los que oran y se preparan para la luz, de haber raptado a sus familiares y conocidos, mientras fueron transfigurados o abducidos a otros planetas en planeadores espaciales, en los que se cambia la estructura humana.

Como en todas las épocas, en esta última fase de este tiempo elevado de luz y gracia, muchos de los que han sido hasta entonces incorregibles, se volverán reflexivos, y finalmente se arrepentirán después de todo. Los incorregibles que no quieran aprender, sucumbirán a su propia lucha en el sector del Orden, en la Tierra, y morirán de manera cruel.

Ninguna persona debería creer, que la aparición del Cristo de Dios se extenderá solo durante horas o días. Será un tiempo mucho más largo, debido a que la gracia aumentada del Dios Único Universal Eterno, actúa hasta que la ley de la vida pase al siguiente nivel superior de purificación, el de la Voluntad, y para el nivel del Orden concluya el tiempo de la redención, la Era de Piscis.

El tiempo de transfiguración y arrebatamiento comienza entonces para la región de la Voluntad y los sonidos de trompeta de los ángeles de la ley penetran en estos ámbitos de las almas. Allí se inicia entonces el gran periodo de purificación y transformación, que se inicia y continúa de forma similar con la aparición del Cristo de Dios, al igual que en el ámbito del Orden, con el fin de dar a las almas de allí la oportunidad de orientarse hacia el ámbito superior siguiente, para que puedan ser atraídas por sus

sistemas solares de vibración espiritualmente superior.

Al mismo tiempo, la Era de Acuario, el "Hágase" que permitirá que todo lo condensado emerja de nuevo de forma puramente espiritual, entrará ahora plenamente en acción en el ámbito del Orden. Los rayos de la ley procedentes de los cuatro puntos cardinales, que emanan de la luz primaria, del Sol Central Primario, los cuatro rayos de la entidad que inician ahora la transformación espiritual penetran entonces en la Tierra, en la región ecuatorial, después de que los sonidos de las trompetas se hayan extinguido en la Tierra. A través del ecuador preparan la expansión de esta Tierra.

Aunque la Era de Piscis que está llegando a su fin, ha traído ya muchos sufrimientos, enfermedades, epidemias, catástrofes y destrucción sobre la humanidad, a pesar de todo ello una parte de las almas que habitan en cuerpo terrenal, sigue pensando y actuando de forma contraria a las leyes divinas.

La Tierra ha sufrido sacudidas inimaginables como consecuencia de las fuertes detonaciones nucleares que han tenido lugar. Las enormes fuerzas de irradiación desencadenadas por las armas nucleares, harán que los átomos de la materia se muevan gradualmente en direcciones opuestas, invirtiendo su polaridad. Como resultado las capas sedimentarias de la Tierra se irán desprendiendo sucesivamente como la corteza de un árbol.

Esto irá precedido por una reversión de los polos, de una magnitud sin precedentes, los cuales se alternarán entre sí. Todas estas influencias alterarán la gravedad hasta tal punto, que los océanos buscarán repetidamente nuevas cuencas. Después de que una capa de sedimento se haya levantado en una zona de esta Tierra, el agua fluirá inmediatamente y preparará la siguiente capa, eventualmente el magma, para su expansión. Al mismo tiempo, en otra parte de la Tierra, ésta se descortezará, y el magma se liberará, que a su vez será enfriado por el agua y preparado para una nueva expansión. Durante este tiempo, cuando la Era de Acuario esté en marcha, todavía vivirán seres humanos y animales. Sin embargo prevalecerán condiciones insoportables. Debido a las constantes reversiones de los polos y a las influencias planetarias contrarias a la ley resultantes, los reinos natural y animal cambiarán por completo. Ay de las mujeres que queden embarazadas durante este tiempo. Sus hijos sufrirán deformaciones inimaginables. Muchos parecerán animales que caminan erguidos, ya que el semen de su padre estará afectado por influencias cósmicas constantemente variables.

Aquí recuerdo a los seres humanos primitivos, que tampoco poseían aún

proporciones perfectas.

Pero el número de nacimientos disminuirá gradualmente y el número de encarnaciones de las almas se reducirá, y más tarde cesarán por completo.

El continente hundido (la Atlántida) y las islas sumergidas se elevarán debido a los efectos de luz constantemente contrarios a las leyes divinas, que se producen a través de las trasnformaciones polares. Tan pronto como estas partes de la Tierra se hayan secado, los seres humanos aún existentes se asentarán en estas áreas, y vivirán allí sus aún escasas vidas. Estas partes de la Tierra que se han elevado poseerán una irradiación mejor y más saludable que el resto de la maltratada corteza terrestre.

Los hermanos de mundos lejanos continuarán el trabajo de salvamento en nombre y según la voluntad del Uno Universal Eterno. También ayudarán a los reinos mineral, vegetal y microanimal, poniendo en acción los rayos colectivos, que son las formas de vida espirituales de estos reinos, al igual que los seres espirituales y de la naturaleza, para que el alma terrestre, que pulsa con más fuerza en la Era de Acuario, pueda atraer los rayos espirituales de estas formas de vida.

Durante la transformación de la Tierra, tanto el alma terrestre donante de vida como el alma humana, también se liberarán de sus envolturas, ya que el planeta Tierra de hecho, es el alma colectiva. También los átomos espirituales de las almas parciales, que son las almas animales, se orientan a las respectivas áreas de desarrollo a través de la creciente influencia de luz de los seres naturales y espirituales, así como de los hermanos del cosmos. Esto sucede porque el magnetismo de las almas animales sintoniza con las fuentes de luz de los reinos espirituales de desarrollo, y así pueden ser atraídas por sus fuerzas de luz altamente potenciadas. También estas almas animales, si necesitan hacer escala, encontrarán alojamiento en las correspondientes naves espaciales correspondientes. En su mayoría son almas parciales cuyos cuerpos terrenales han sufrido mucho, ya sea por la transformación o sobre todo, por la ignorancia y la crueldad de los seres humanos. Si un alma encarnada, sea un alma parcial o un alma humana, ha sufrido mucho, entonces tales almas están a menudo muy débiles y necesitan la orientación por parte de iniciados. De este modo muchos seres espirituales y de la naturaleza, así como los hermanos del universo, tienen un efecto benéfico y constructivo en ese tiempo.

Solo cuando la vida de esta Tierra expire y los hermanos de las estrellas hayan terminado sus operaciones de salvamento, el alma terrestre, el planeta originalmente etéreo, abandonará su envoltura. Este cuerpo de

sustancia parcialmente sutil, el alma terrestre, que posee las energías de luz más hermosas, -el ser humano espiritualmente maduro lo reconoce en este hermoso planeta de residencia que es la Tierra-, será entonces junto con otras partes espirituales atraído hacia el cenit, el santuario de Dios. Allí estas partes de la forma primaria espiritual se unirán con su planeta materno espiritual, el Sol de vivienda adicional, que pertenece al ángel femenino.

Para mejor comprensión deseo dar todavía una breve aclaración:

Todas estas formas primarias parciales, que procedían del Sol de vivienda adicional y formaban varios sistemas solares materiales, se transforman de forma similar a la Tierra, por lo que las partes sutiles de estos planetas antes condensados materialmente, se reúnen para formar una estructura de luz. El Sol de vivienda adicional está contenido en el Sol Central Primario. Una parte del Sol de vivienda adicional y partes individuales de sus planetas se desprendieron durante la Caída hacia las profundidades de la materia, y formaron los ámbitos del Orden.

Los cuatro rayos de la ley mencionados anteriormente, que poco a poco se hacen efectivos en todos los ámbitos de purificación, unen las partes planetarias que se encuentran en la misma frecuencia de vibración. A través de otras energías espirituales del Sol Central Primario y de los cuatro rayos de la ley, todas las masas que no sean absolutamente puras entran en acción. Estas partes planetarias unidas forman bolas de fuego, que son irradiadas por la luz primaria y llevadas a una rotación creciente, hasta que la estructura atómica y las bolas de fuego cambian y emerje la sustancia básica, la sustancia sutil. Dado que las partes planetarias fueron cayendo en unos ámbitos vibratorios cada vez más bajos, la estructura atómica pura fue cambiando poco a poco. En el transcurso de eones esto adoptó una forma contraria a la ley divina debido a las constantes reversiones de los polos y a los cambios climáticos de los planetas. Por eso los átomos parcialmente materiales y materiales son una transformación degradada y una modificación de los tipos de átomos espirituales.

Debido a la fuerza del Sol Central Primario, a través de la constante influencia espiritual de la luz, todo lo que no está de acuerdo a la ley, es decir, todo lo material, recibe ahora la purificación y asimilación, y siempre que haya alcanzado la frecuencia vibratoria de los Cielos puros, será incorporado a ellos.

Si las almas que todavía están en la Tierra aún no se han orientado a la luz interna, hacia Dios, el Uno Universal Eterno para esta época de transformación y expansión, muchas de ellas se aferrarán a las partes de la

corteza terrestre surgidas por la disolución de la Tierra y tendrán que soportar torturas del alma inimaginables. Si un alma se rodea únicamente de vibraciones negativas terrestres, se orientará hacia la frecuencia de vibración elegida por ella misma. Como en el espíritu todo se basa en la atracción, en la ley de Dios se aplica el principio de "los iguales se atraen". Esto significa que si el alma se rodea solo con la frecuencia de vibración terrenal, no podrá ser atraída al siguiente nivel de vibración superior. Así como la piedra y todo lo que es terrenalmente pesado cae de nuevo a la Tierra, un alma que es terrenal también caerá en este tiempo de nuevo a la Tierra. En este periodo de transformación se encuentran por tanto solo las almas condensadas, que se apartaron hasta el final de la luz del espíritu.

Ningún alma puede formar parte de una bola de fuego, ya que toda alma sigue siendo una hija o un hijo de Dios. Su estructura permanece, a pesar de las cargas, en parte perfecta, porque el núcleo divino, el principio Padre-Madre, vive en ella. Por mucho que el alma esté ensombrecida, en ella permanece el núcleo divino puro, el principio Padre-Madre, que cuando el alma despierta, siempre está preparado para actuar y llevarla a una vibración superior.

Las almas que en este tiempo aún se encuentren en el ámbito de transformación, entrarán en acción por la intensa irradiación de luz al igual que las partes de la corteza terrestre y las bolas de fuego. Algunas partículas del alma serán tocadas en este proceso, lo que significa que ya no pueden estar completamente activas. La consecuencia de esto es que las almas que entran en acción por la irradiación incrementada, serán atraídas a estos ámbitos siempre que tengan el grado de vibración de los planos de evolución puramente espirituales. A pesar de la ayuda espiritual y de las elevadas fuerzas luminosas, en muchas almas no todas las partículas estarán totalmente activas. Esto significa que la masa del alma ya no puede desplegarse completamente. Según sea la naturaleza del daño, estas almas serán llevadas o a naves espaciales creadas para este fin, o las almas menos afectadas por la ley de irradiación serán atraídas directamente por los planos espirituales de desarrollo. En particular las almas que no puedan desplegar su cuerpo espiritual, deben ser envueltas y estabilizadas por las fuerzas de los pensamientos, que también son fuerzas de luz, para que puedan desprenderse de las masas terrestres aún existentes y ser llevadas a naves espaciales para el tratamiento sanador que tiene lugar a través de fuerzas de rayos constructivas. Tras esta fase de reposo, se recuperarán en planetas parcialmente materiales, que correspondan a su estado actual de envoltura (grado de vibración), hasta que puedan ser atraídas por los ámbitos de desarrollo puramente espirituales.

Según la ley cósmica ningún rayo de vida se perderá. Por lo tanto ningún alma se extinguirá o se perderá.

Así como las almas animales son atraídas por rayos conductores legítimos, con el fin de esperar un mayor desarrollo en las áreas espirituales de desarrollo, estos cuerpos anímicos dañados no completamente desarrollados, también son atraídos de manera similar. (Como muchos lectores espiritualmente instruidos ya saben, los cuerpos de los seres espirituales puros se originaron a través de los reinos vegetal y animal).

Si un alma en el ámbito colectivo de la naturaleza o mineral muestra de forma especial poca reacción, debe dirigirse a los reinos colectivos del mineral o a los colectivos reconstituyentes de la naturaleza. Esto significa que el alma que no está plenamente desarrollada y activa será como un árbol, un arbusto o un mineral, captada por un colectivo previsto e incluída en él. A través de los rayos de la entidad, que tocan y estructuran estos colectivos en particular, dicha alma volverá a recibir su pleno desarrollo.

La vida colectiva en uno de los ámbitos divinos de desarrollo es una gran deshonra para tal alma. Pues el alma que vive en un colectivo fue una vez un ser espiritual puro, cuyo cuerpo espiritual surgió completa y libremente de estos ámbitos, y animó y recorrió los Cielos eternos, que fueron su hogar absoluto.

Un alma que recibe fuerzas anímicas animadoras en los colectivos divinos, sigue siendo cuidada y enseñada por los seres espirituales puros. Las tareas de los hermanos del universo se habrán cumplido, tan pronto como las almas hayan alcanzado el ámbito colectivo o también mundos superiores.

Una vez que un alma se ha desarrollado completamente a través de un desarrollo legítimo y ha alcanzado la pureza absoluta, es conducida al Reino eterno, a sus familias espirituales, y a sus almas gemelas y a sus parientes del clan. El Reino de Dios debe desarrollarse primero en el alma, antes de que el alma, el ser espiritual, pueda alcanzar el Hogar eterno puro.

En el tiempo actual, antes del proceso de transformación, el desarrollo de un alma sucede de la siguiente manera:

Primero, el alma que viene de la Tierra, tiene que absolver las cuatro esferas de purificación. Tan pronto como el alma pasa del cuarto nivel de

purificación al quinto nivel (el primer nivel preparatorio), ha tenido lugar en ella la redención, el "Hágase". Las otras tres esferas siguientes (de la quinta a la séptima esfera) son otros ámbitos de mayor conocimiento. A las almas que se encuentran allí se las llama semiángeles. En estos ámbitos se les enseña la aplicación de la ley de Dios de la irradiación. En estos tres niveles las familias espirituales son reveladas a las almas, si es que esto no pudo suceder ya en los cuatro ámbitos de purificación.

Para que la humanidad pueda despertar a la luz de Dios y para que el mayor número posible de almas pueda liberarse de este tormento y vergüenza de la vida en los ámbitos colectivos; Cristo, el Redentor de la humanidad, y Sus siervos, intentan ahora una vez más informar a los habitantes de la Tierra y a las almas que viven en los cuatro reinos astrales, y mostrarles el camino interior y liberador del alma hacia la casa del Padre.

Por último quisiera decir al lector de este escrito, que en estas manifestaciones se han omitido deliberadamente más detalles. Incluso lo que se ha manifestado se expresa todavía con mucha cautela en relación con lo que tendrá lugar en y sobre la Tierra, en este sistema solar y en las galaxias condensadas.

Dios, el Eterno, no es un agitador ni un alarmista. Al contrario, el Dios Único Universal manifestó a través de Mi, Su servidor, simplemente los efectos de las causas establecidas por el ser humano, y sobre todo que Su ley es irrevocable.

Ya Jesús de Nazaret habló del inminente fin del mundo. Ya en aquel tiempo Él quiso llamar la atención a la humanidad hacia Dios, y reorientar a los hijos hacia Su Padre Celestial. Sin embargo el mundo no escuchó ni escucha Sus palabras admonitorias.

La Segunda Venida del Cristo de Dios está muy cerca.

Las grandes profecías llegarán a su fin con la aparición del Cristo de Dios. Una vez más Dios, el Eterno, a través de Su gracia omniabarcante da una visión más profunda de las causas, que la humanidad ha establecido y los efectos resultantes, pues lo que está por venir no es otra cosa que la reacción a las acciones de la humanidad.

La vieja Tierra y todos los sistemas solares condensados serán reemplazados por sistemas solares gigantescos, que serán de sustancia sutil.

Estos sistemas estarán entonces habitados por seres espirituales puros, que estarán unidos entre sí en el amor y serán uno con todas las formas de vida.

Dios, el Único Universal Eterno, restaurará el estado original tal y como era al principio de la Creación, antes de la Caída. Dios es éter. Nuestro Padre Eterno es éter manifestado. Todos Sus hijos también volverán a ser éter puro manifestado.

Estas verdades están avaladas ante el trono de Dios-Padre por uno de los cuatro ángeles de la ley de la Creación, el príncipe de la Sabiduría divina ante el trono de Dios, llamado hermano Emanuel, el maestro espiritual para este Tierra.

Dios es el amor.

El deseo del Reino de Dios, es que la paz, el amor y la unidad con Dios, nuestro Padre, reine lo antes posible en todos los ámbitos de la Creación.

¡Paz!

Amén

* * *

Hermano Emanuel: *"Yo soy un servidor de Dios, el querubín de Su Sabiduría divina (el príncipe regente de la Sabiduría divina, la tercera fuerza básica de los Cielos, -uno de los siete ángeles de la Ley ante el trono de Dios-), el responsable de la Obra mundial del Cristo de Dios en la reconducción al Hogar eterno de todos los seres humanos y almas caídas y cargadas de los ámbitos de purificación. Soy un ser de los Cielos, no soy humano, sino un ser divino. Yo amparo a nuestra hermana Gabriele, la profeta y mensajera de Dios".*

"Los preparativos para la disolución de todas las formas condensadas y la segunda venida del Cristo de Dios"
Escrito N° 16, archivo de La Obra de Jesucristo "Nuestro Retorno"
Edición en español: 1980
(Editor: Universelles Leben – Editorial Gabriele La Palabra)

Traducido al español del original en alemán